



PRESENTACIÓN DEL SEMINARIO

D. Santiago Menéndez de Luarca

Subsecretario del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino

Muy buenos días y muchas gracias por su asistencia; muchas gracias especialmente a los invitados que hoy van a estar con nosotros.

Creo que pararse a reflexionar sobre dónde estamos, a dónde vamos y de dónde venimos, es bastante importante. La cuestión de la seguridad alimentaria y de su doble concepto ha estado presente desde las primeras crónicas bíblicas, desde el Antiguo Testamento hasta lo que ocurre hoy en el mundo sobre la capacidad humana de alimentarse, en el sentido de la soberanía. Aquí hay que distinguir entre dos conceptos que no tenemos en español, pero sí tienen los ingleses: *safety* y *security*. Nosotros estamos en un mundo, más en el actual escenario de crisis económica, probablemente más preocupados por el concepto de seguridad alimentaria en el sentido de *safety*, que es el sentido de trazabilidad, y a veces nos olvidamos que estamos en un mundo donde desgraciadamente hay una población de 1.000 millones de personas que pasan hambre.

No se trata de si para estos 1.000 millones se puede asegurar la trazabilidad. Lo que implica este doble concepto de seguridad alimentaria, se refleja en una cita que ya narré en una ponencia mía en el II Congreso Mundial de Bioética en el año 2002. La cita es de Manuel García, un cura, párroco y comadrón, de un pueblo de la montaña de Asturias, de Tineo, que se llama Calleras, que hacia 1950 dijo “para que os deis una idea, el cielo [en la España de la postguerra, en la época del racionamiento y el hambre] es como una casa donde haya *patacas asgaya* [patatas en abundancia]”.

Este es el doble concepto de seguridad alimentaria: **el tercer mundo aspira a cubrir una necesidad aparentemente simple: nutrirse**, soberanía autosuficiente, y **el primer mundo aspira a unos niveles de seguridad complejos**. Parece que hemos abierto una especie de frontera de difícil paso entre el primer y el tercer mundo, pero ¿dónde está el segundo?

¿Cuál es el doble enfoque? **La seguridad alimentaria es un concepto próximo a la autosuficiencia**. En los anales de la FAO de Roma del 85, con motivo del 20 aniversario, se establecen tres puntos: **producción y disponibilidad adecuada de alimentos, estabilidad y regularidad en su suministro y garantía de acceso a los alimentos por las naciones y los grupos sociales**, en particular los de menores recursos económicos.

En el año 2000 se establecieron los **Objetivos de Desarrollo del Milenio**, fijados por 192 miembros de Naciones Unidas, demostrando una preocupación a nivel global en determinados aspectos como el hambre. Sin embargo, el objetivo concreto era **reducir la población hambrienta a la mitad para el año 2015**, lo que está siendo un fracaso absoluto, pero ¿de quién es el fracaso? Para el cómodo, el fracaso es de la FAO, de los gobiernos; pero el fracaso es más serio, en mi opinión **es un fracaso de la sociedad**, es un fracaso de la humanidad. Hemos dejado pasar estos últimos años y ahora, cuando coinciden todas las crisis -alimentaria,



energética y la crisis económica en la que estamos inmerso- y la población ha crecido, tenemos **unas previsiones de población para el año 2050 en torno a 9.100 millones de habitantes**. Según los últimos datos de la FAO, en 2009 había 1.020 millones de desnutridos, cuando partíamos de 800 y el objetivo era llegar a la mitad. Por eso me parece que es relevante que tengamos hoy una economista superior de comercios y mercados de la FAO, Liliana Balbi; es una buena oportunidad para contrastar estos números, que yo tengo porque es una de mis obligaciones y funciones, pero que deberíamos tener todos, y acordarnos de algunos datos: en los años 60 cada español empleaba el 55% de su renta en comprar alimentos; en este momento hay muchos países del mundo que no emplean ni siquiera su renta, sino su tiempo, que es lo único que tienen, en busca de alimentos, y de esto nos acabamos olvidando en épocas de crisis económica.

Los grandes movimientos de la sociedad han sido siempre migratorios, realmente ligados al hambre: en La Biblia, los irlandeses por los problemas de la patata, o los movimientos en Sudán. Esto sigue ocurriendo y nosotros entre tanto estamos absortos en la pelea nueva y positiva de cómo conseguimos cada vez más niveles de seguridad alimentaria en nuestro otro lado, lo cual no deja de ser bueno, no lo estoy poniendo en duda.

Hablando de cifras, a modo de ejemplo, **se prevé que el incremento de la demanda de alimentos** en los países en vía de desarrollo **sea del 60% para el año 2030, y del 120% para 2050**, cifras muy superiores a las que estábamos comentando. **¿Cómo se puede cubrir esta demanda?** Probablemente por **el aumento de rendimientos y la intensidad de cultivo** mayoritariamente, y sólo una pequeña parte será por ampliación de la tierra cultivada. Esto es lo que ha pasado en España en estos 50 años: hace 50 años la producción media anual de leche de una vaca estaba entorno a 1.700 litros al año, y ahora se encuentra en 6.800 litros y si no se produce el doble de leche en España es por el sistema de cuotas que tenemos.

Al final está el tópico de si **el problema de la seguridad alimentaria es un problema de la limitación de la producción o es un problema de acceso a los alimentos**. Creo que María Abad, que trabaja específicamente como consultora en estos campos, podrá dar idas bastantes más fundadas de las que yo puedo dar. Yo creo que es un falso dilema, ¿cuál es el peso de la una y la otra? Pues a veces no son ni siquiera pesos contributivos, pues cuando estamos hablando del mercado, un 10% de limitaciones pueden crear un 100% del problema, y estamos hablando sólo de un 10%.

Ligado a esto, si hablamos de productividad, de cultivos, no deja de ser cuanto menos interesante ver lo que está pasando con el llamado **neocolonialismo**, es decir, la lucha por hacerse con las propiedades de las tierras, especialmente en el continente más preocupante en cuanto a hambre y desarrollo: África. Es un neocolonialismo que no viene tanto del diálogo Norte-Sur, sino más bien de los países asiáticos y afecta ya a millones de hectáreas compradas pensando en el futuro y no tanto en la obtención de una respuesta rápida a tal inversión.

Como dice la FAO: **“la historia demuestra que no existe un factor más poderoso para promover el crecimiento y la erradicación del hambre y la pobreza, que las inversiones en agricultura”**. Hace unos años parecía que la agricultura era algo que estaba ya superado, que con ir a un supermercado se tenía todo. El mercado parece que lo arregla todo, pero está visto que a veces no es así, sino que incluso lo empeora todo. Por ello la



agricultura tiene que ser un sector estratégico para todo el mundo, incluso para los países que más se han desarrollado en estos últimos tiempos. Podríamos hablar mucho de los fracasos y adelantos; si quieren ser positivos, de la Organización Mundial de Comercio: ¿cuál es la postura de EEUU?, ¿cuál es la postura de países como Australia, Japón, u otros países especialmente relevantes para el futuro como Brasil? La agricultura no es cosa para dejar a otros que la hagan, la tenemos que hacer entre todos.

Vuelvo a los factores limitantes del desarrollo, como es también la formación. A veces necesariamente hay que pasar por etapas de desarrollo, que probablemente no firmaríamos como lo más ético, pero el hecho es que este neocolonialismo puede acabar poniendo en producción tierras y llevar asociado una formación. Todos hablaríamos de lo ideal que sería **el desarrollo endógeno**, que sean los propios agricultores de la zona los que lo desarrollasen, pero no olvidemos la importancia de la llegada de otras técnicas de producción, para bien o para mal. Y por otro lado, ¿cuál es el hueco que queda a la otra agricultura? La agricultura familiar frente a la agricultura de mercado. Nosotros tenemos una agricultura de mercado, pero en estos sitios la agricultura familiar probablemente, y casi seguro, sigue teniendo un peso realmente importante.

No quiero acabar sin dar las gracias a todos los que van a participar en las ponencias, ya he hablado de algunos de los que van intervenir, pero también quería agradecerles su presencia a Alberto Garrido y Domingo Jiménez Beltrán, en quienes hemos depositado el reto de presentarnos qué capacidad productiva existe para atender a este mencionado incremento de demanda y hasta qué punto podemos atenderlo garantizando el compromiso de la sostenibilidad de todo el proceso y la necesidad imperiosa de **mantener la agrobiodiversidad**, porque si no, podemos estar en una situación de menos variabilidad y por tanto más difícil será el futuro para las generaciones que nos sucedan.

¿Cuál es la salida a los problemas?; pero también, no lo niego, si nos acercamos a las utilidades ¿en que revolución verde estaríamos? Como diría Paco García Olmedo, estaríamos en la tercera, que no en la cuarta revolución verde: **la primera revolución verde** sería cuando el hombre deja de ser cazador, se hace sedentario y tiene que cultivar en el caso de Europa trigo, en el caso de América maíz, en el caso de Asia arroz, pues ya está luchando contra las variabilidades, tiene que seleccionar un trigo en contra de la naturaleza, la naturaleza lo que hacía era que el trigo germinase cada grano en un momento distinto en la espiga, para asegurar que cayese la semilla en muy distintas épocas del año para que pudiese tener agua, fertilidad, etc., pero cuando el hombre tiene que llegar a cosechar no puede ir con unas pinzas para coger el grano que está maduro, entonces tiene que ir seleccionando los trigos que maduran todos al tiempo. Luego aparece este cura agustino que trabaja con los guisantes y nos obliga a todos cuando somos pequeños a aprendernos las Leyes de Mendel, que luego acabas comprobando, cuando llega Watson y Crick que no son tan exactas, pero ya se da cuenta de cómo son las cosas y se empieza a seleccionar en función de los guisantes jugosos y no jugosos, ésta sería la **segunda revolución verde**. La siguiente, **tercera revolución verde**, ocurre probablemente cuando un premio Nobel como Morgan, en el año 1970, desarrolla precisamente los trigos semienanos, y se descubre que es mucho más importante la espiga que la paja. Es curioso, a lo mejor ahora, con los problemas para la utilización de la biomasa y energía, tenemos que seleccionar unos trigos que tengan mucho almidón en la paja.



Acabo con un tema polémico, como es la biotecnología, ¿Se pueden discutir los avances de la biotecnología solamente desde un punto de vista de opiniones? ¿O debemos hacerlo desde un punto de vista de utilización científica de los avances de la biotecnología? Con pros y contras, con unos objetivos, al final, ¿cómo hacemos compatible la sostenibilidad y la seguridad alimentaria?